



VÍCTIMAS DE AGRESIÓN A TRAVÉS DE LAS TIC EN BACHILLERATO

GISELA MARGARITA TORRES ACUÑA

INSTITUTO TECNOLÓGICO DE SONORA
gisela.torres@itson.edu.mx

CLAUDIA RIVERA HERNÁNDEZ

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
claudia.rivera@correo.buap.mx

GILDARDO BAUTISTA HERNÁNDEZ

CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN ALIMENTACIÓN Y DESARROLLO, A. C.
gilbher@gmail.com

RESUMEN

El presente documento describe parte de los resultados de una investigación mayor relacionada con la violencia escolar en educación media superior, en este caso se reporta el índice de victimización analizando el tipo de agresión que perciben y las figuras con las que suelen pedir ayuda, como una forma de buscar detener dichas conductas. Participaron 257 estudiantes de bachillerato de una ciudad del Sur de Sonora, quienes manifestaron haber sido víctimas de agresión por medios tecnológicos durante el último mes, por medio de una escala sobre cibervictimización. Los resultados reflejan que los principales tipos de ciberagresión percibida por las víctimas fue el acoso, invasión a la privacidad, denigración y exclusión social. Por otro lado, se reporta que las figuras más buscadas para solicitar ayuda son los amigos y la mamá; mientras que autoridades escolares como el director, orientador y docente son los menos mencionados. Se concluye que la agresión por medio de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) está presente entre los bachilleres y que no todas las víctimas buscan detener las agresiones solicitando ayuda a otros, lo cual representa una oportunidad de trabajo para las familiar y autoridades escolares, quienes no pueden mantenerse al margen de esta situación que afecta a los jóvenes hoy en día.

Palabras clave: cyberbullying, victimización, bachillerato, TIC, agresión.





INTRODUCCIÓN

Sin duda el avance de la tecnología y la internet influye no solo en aspectos económicos y laborales sino en la forma de convivir, comunicarse e incluso aprender de las personas. El uso de tecnología y acceso a internet se ha convertido en una práctica común de una buena parte de la población joven, lo que conlleva grandes posibilidades para el aprendizaje y la comunicación, pero también riesgos para su desarrollo socioemocional. Menéndez y Enríquez (2014) señalan que el número de usuarios de internet en México alcanzó los 51.2 millones en el 2013, el 63% con edad entre los 13 a 34 años, que se conectan diariamente 5.36 horas principalmente en dispositivos como computadoras portátiles (59%), PC (57%) y smartphones (49%).

Fernández-Montalvo, Peñalva e Irazabal (2015) afirman que en el uso de la tecnología por parte de adolescentes se han manifestado conductas de riesgo como 'quedar con desconocidos, dar datos personales o enviar fotos y videos' (p. 116). Walker, Sockman y Koehn (2011) señalan que el acelerado avance tecnológico propicia que algunos males sociales como la violencia se trasladen al ciberespacio, prueba de ello es el denominado ciberbullying o acoso escolar digital, definido por Olweus (2012) como la forma de intimidación que se lleva a cabo a través de medios tecnológicos como teléfonos móviles e internet.

El acoso escolar digital a diferencia del acoso tradicional presenta características como el uso de medios de comunicación electrónicos para desarrollar las conductas de agresión, por lo general el teléfono móvil y el internet (Oliveros et al., 2012), y algunas de sus principales características son el anonimato e impunidad del agresor por su invisibilidad, mayor persistencia en el tiempo y expansión ilimitada de audiencia (Gimenez, Arnaiz, & Maquilon, 2013). En cuanto a las consecuencias que este fenómeno genera en las víctimas, Garaigordobil (2011) refiere a ansiedad, depresión, estrés, somatizaciones, problemas académicos, suicidio y violencia.

Algunos estudios en el ámbito internacional refieren que entre un 8 y 27% de estudiantes de educación media superior son cibervictimizados (Machackova, Cerna, Sevcikova, Dedkova, & Daneback, 2013; Oliveros et al., 2012; Seiler & Navarro, 2014; Varela, Pérez, Schwaderer, Astudillo, & Lecannelier, 2014). Se señalan como principales medios para victimizar de un 3.6 a 70% el teléfono móvil (Bartrina, 2012; Calmaestra, 2011; Varela et al., 2014) e internet entre un





7.9 a 50% (Calmaestra, 2011; Varela et al., 2014).

En el caso de México, las cifras reportadas de cibervictimización en bachillerato oscilan entre un 20 y 84% (Lucio, 2009; Morales-Reynoso, & Serrano-Barquín, 2014; Valdés, Alcántar, Reyes, Torres, & Urías, 2014); siendo los principales tipos de agresión el acoso (Morales-Reynoso & Serrano-Barquín, 2014; Valdés et al., 2014), denigración (Morales-Reynoso & Serrano-Barquín, 2014; Valdés et al., 2014; Valdés, Carlos, Tánori, & Wendlandt, 2014), hostigamiento (Morales-Reynoso & Serrano-Barquín, 2014; Valdés, Carlos et al., 2014) y exclusión social (Valdés et al., 2014).

Algunos autores han indagado sobre estrategias de afrontamiento que llevan a cabo las víctimas para detener las agresiones, entre ellas se encuentran ignorar el hecho y no hacer nada, contárselo a un amigo, informarle a padres o tutores, acudir al profesor (Calmaestra, 2011; Gimenez et al., 2013), ésta última como la menos frecuente; así como responder la agresión (Gimenez et al., 2013).

Definitivamente el fenómeno de la agresión a través de las TIC está presente entre los jóvenes dentro y fuera de las escuelas, lo que hace necesaria la reflexión sobre acciones a emprender por los involucrados para detenerla; así pues el objetivo del presente trabajo fue reconocer el tipo de agresión vía TIC que sufren los estudiantes de bachillerato, así como las principales acciones que son emprendidas por las víctimas para detener la agresión, planteando la siguiente pregunta de trabajo: ¿qué tipo de ciberagresiones son percibidas por los estudiantes de bachillerato victimizados? y ¿a quién piden ayuda las víctimas como acción para detener la agresión?

MÉTODO

Participantes

Empleando un muestreo por conveniencia se seleccionaron a 761 estudiantes de seis bachilleratos de una ciudad del sur de Sonora, para luego elegir a 257 (33.8%) que fueron los que reportaron haber sido víctimas de agresión a través de las TIC durante el último mes. Del total de participantes 120 (46.7%) eran hombres y 137 (53.3%) mujeres; en un rango de edad de 15 a 18 años y un promedio de 16.





INSTRUMENTO

Para la recolección de datos se empleó el instrumento de autoinforme de Cibervictimización (Valdés et al. 2015), el cual corresponde a una adaptación realizada de las escalas de Akbulut, Levent, y Eristi (2010), Cetin, Yaman, y Peker (2011), Gradinger, Strohmeier y Spiel (2009) y Tynes, Rose y Williams (2010); consta de 34 ítems que miden la cibervictimización por siete tipos de agresión, de acuerdo a la propuesta de Willard (2007): (a) acoso, referido al envío continuo de mensajes ofensivos hacia una persona, por diversos medios tecnológicos; (b) amenazas, aquellas conductas en las que a través de mensajes se manifiesta la intención de hacer daño a una persona o a sí misma, con el fin de conseguir algo a cambio; (c) denigración, que tiene que ver con el envío o publicación de mensajes crueles o falsos sobre una persona, con el fin de perjudicar su reputación; (d) invasión a la privacidad y violación a información persona, es cuando se publica o difunde información íntima de una persona, con el fin de avergonzarla frente a otros; (e) el robo de identidad, se refiere a conductas en las cuales una persona se hace pasar por otra y envía o publica mensajes nocivos; (f) exclusión social, manifestada con conductas en las que una persona o grupo impiden la participación de alguna persona en un grupo social, en este caso a través de medios online. Por último, se agrega el tipo de (g) acoso sexual, que se refiere al hecho de enviar mensajes o imágenes con contenido sexual hacia una persona de forma constante.

Las respuestas se dieron por medio de una escala de tipo Likert de cinco opciones: 1 (Nunca), 2 (Casi Nunca), 3 (Algunas Veces), 4 (Regularmente) y 5 (Muchas Veces), para establecer la frecuencia de cibervictimización. Además se incluyó un ítem más con opciones en donde se le pidió al estudiante señalar con quién ha buscado ayuda en caso de ser agredido por medios tecnológicos. En este estudio el Alfa de Cronbach del instrumento fue de .87.

PROCEDIMIENTO

Para efectos de recolección de información se solicitó permiso a las autoridades académicas de cada institución educativa. De parte del equipo de investigación se garantizó la confidencialidad de los datos proporcionados. Posteriormente, se hicieron visitas frecuentes a los planteles para





recoger información. Para el análisis de datos se empleó estadísticos descriptivos con apoyo del SPSS. 21.

RESULTADOS

El presente trabajo se centró en el análisis de datos proporcionados por el 33.8% de los estudiantes de bachillerato de una ciudad del sur de Sonora, quienes manifestaron haber sido victimizados vía medios tecnológicos durante el último mes. Este dato se encuentra dentro de los índices de victimización reportado por algunos estudios como Lucio (2009), Valdés et al. (2014), Morales-Reynoso y Serrano-Barquín (2014).

Como se puede observar en la Tabla 1, los principales tipos de agresión percibidos por las cibervíctimas son el acoso (70.8%), invasión a la privacidad (61.5%), denigración (59.1%) y exclusión social (42.8%). Este resultado de alguna manera coincide con lo encontrado con otros estudios como el de Morales-Reynoso y Serrano-Barquín (2014), Valdés et al. (2014) y Valdés, Carlos et al. (2014) quienes expresan como resultado de sus estudios el acoso, denigración y exclusión social como principales tipos de ciberagresión.

Por otro lado, en la Tabla 2 se puede observar que sólo la mitad de estos chicos busca ayuda como una forma de afrontar o buscar detener las agresiones. Entre las principales figuras a las cuales acuden para contar lo que les está ocurriendo y pedir ayuda se encuentran los amigos (52.9%) y la madre (44.7%); mientras entre los menos buscados se encuentran las figuras de autoridad escolar como el director, orientador o docente (12.5%, 16% y 18.7% respectivamente). El hecho de que las víctimas acudan a los amigos buscando ayuda es un resultado que coincide con lo reportado por Calmaestra (2011) y quien en un estudio señaló que la mayor proporción de víctimas suelen decírselo a un amigo y en menor proporción al profesor (Gimenez et al., 2013).

CONCLUSIONES





Como se ha constatado en varios estudios realizados en la última década, las agresiones por medio de medios tecnológicos están presentes en las formas de convivencia de los jóvenes alrededor del mundo. En el presente reporte de investigación se constata la presencia de violencia digital por parte de estudiantes de nivel medio superior, de acuerdo a la percepción que ellos mismo tienen en sus formas de convivencia con sus pares. Si bien es cierto que las agresiones aquí reportadas no constituyen conductas de ciberbullying, ya que no cumplen con las características de la permanencia en el tiempo (Smith, 2006), es evidente que los jóvenes emplean las TIC para ejercer comportamiento para agredir a sus compañeros y que algunos de ellos las consideran relevantes al momento en que deciden solicitar ayudar a alguna persona.

En la muestra de estudiantes participantes del estudio se visualiza que más de la mitad de las víctimas acude solicita ayuda a sus amigos, lo cual permite identificar a aquellas figuras que pueden aportar en la solución de este tipo de situaciones, ya sea buscando parar la agresión o bien buscando ayuda a otras personas con mayor autoridad, incluso evitar que éstos lleguen a actuar solo como espectadores. A su vez se ha reconocido que las autoridades escolares son a las que menos recurren, lo cual genera una importante área de oportunidad para los actores educativos, ya que sería interesante poder indagar las razones por las cuales muchas de las víctimas no acuden a ellos, con el fin de realizar acciones que permitan un acercamiento entre los estudiantes y sus profesores, orientadores y directores.

Por otro lado, como oportunidad para futuros estudios, sería bueno poder identificar las acciones que llevan las escuelas para atender y prevenir la agresión entre los estudiantes, lo cual pueda involucrar incluso también a los padres de familia, ya que las madres resultaron parte de las figuras a las que los chicos piden ayuda cuando son víctima de agresiones.

TABLAS

Tabla 1. Tipos de cibervictimización reportada en el último mes

Dimensión	Cibervictimización	
	n	%
Acoso	182	70.8
Amenazas	39	15.2
Denigración	152	59.1





Invasión a la privacidad	158	61.5
Robo de identidad	68	26.5
Exclusión social	110	42.8
Acoso sexual	70	27.2

Tabla 2. Figuras a las cuales las cibervíctimas acuden a pedir ayuda

A quién piden ayuda las víctimas		
	n	%
Amigos	136	52.9
Papá	99	38.5
Mamá	115	44.7
Maestro	48	18.7
Director	32	12.5
Orientador	41	16
Novio (a)	78	30.4
Familiar	32	12.5
Otros	4	1.6





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Akbulut, Y., Levent, Y., & Eristi, B. (2010). Development of a scale to investigate cybervictimization among online social utility members. *Contemporary Educational Technology*, 1(1), 46-59.
- Bartrina, M. J. (2012). Análisis y abordaje del acoso entre iguales mediante el uso de las nuevas tecnologías. Centro de Estudios Jurídicos y Formación Especializada. Departamento de Justicia. Generalidad de Cataluña. Recuperado de http://justicia.gencat.cat/web/.content/home/ambits/formacio__recerca_i_docum/recerca/catalog_d_investigacions/per_ordre_cronologic/2012/analisi_i_abordatge_de_l_assetjament_entre_iguals/ciberdelicte_cast.pdf
- Calmaestra, V. J. (2011). *Cyberbullying: prevalencia y características de un nuevo tipo de bullying indirecto* (Tesis doctoral). Universidad de Córdoba, España.
- Cetin, B., Yaman, E., & Peker, A. (2011). Cyber victim and bullying scale: A study of validity and reliability. *Computers & Education*, 57, 2261- 2271. doi:10.1016/j.compedu.2011.06.014
- Fernández-Montalvo, J., Peñalva, A., & Irazabal, I. (2015). Hábitos de uso y conductas de riesgo en Internet en la preadolescencia. *Comunicar*, 44, 113-120.
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11(2), 233-254.
- Gimenez, A., Arnaiz, P., & Maquilon, J. (2013). Causas, medios y estrategias de afrontamiento en la agresión online en escolares de Murcia (España). *Texto Livre: Linguagem e Tecnologia*, 6(2), 1-17.
- Gradinger, P., Strohmeier, D., & Spiel, C. (2009). Traditional bullying and cyberbullying. Identification of Risk Groups for Adjustment Problems. *Journal of Psychology*, 217, 205–213. doi: 10.1027/0044-3409.217.4.205
- Lucio, L. L. (2009). El cyberbullying en estudiantes de nivel medio superior en México. X Congreso Nacional de Investigación Educativa, Veracruz, México.





- Machackova, H., Cerna, A., Sevcikova, A., Dedkova, L., & Daneback, K. (2013). Effectiveness of coping strategies for victims of cyberbullying. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 7(3). doi: 10.5817/CP2013-3-5
- Menéndez, P., & Enríquez, E. (2014). Día mundial de internet. México 2014. México: AMIPCI.
- Morales-Reynoso, T., & Serrano-Barquín, C. (2014). Manifestaciones de ciberbullying por género entre los estudiantes de bachillerato. *Ra Ximhai*, 10(2), 235-261. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46132726010>
- Oliveros, M., Amemiya, I., Condorimay, Y., Oliveros, R., Barrientos, A., & Rivas, B. E. (2012). Ciberbullying - Nueva tecnología electrónica al servicio del acoso escolar en alumnos de dos distritos de Lima, Perú. *Anales de la Facultad de Medicina*, 73(1) 13-18.
- Olweus, D. (2012). Cyberbullying: An overrated phenomenon? *European Journal of Developmental Psychology*, 9(5), 520-538.
- Seiler, S. J., & Navarro, J. N. (2014). Bullying on the pixel playground: Investigating risk factors of cyberbullying at the intersection of children's online-offline social lives. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 8(4). doi: 10.5817/CP2014-4-6
- Smith, P. K. (2006). Ciberacoso: naturaleza y extensión de un nuevo tipo de acoso dentro fuera de la escuela, ponencia presentada en el Congreso de Educación Palma de Mallorca.
- Tynes, B., Rose, A., & Williams, D. (2010). The development and validation of the online victimization scale for adolescents. *Cyberpsychology Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 4(2). Recuperado de <http://www.cyberpsychology.eu/view.php?cisloclanku=2010112901&article=1>
- Valdés, A., Alcántar, C., Reyes, C., Torres, G, & Urías, M. (2014). Diferencias en el autoconcepto de estudiantes de bachillerato con y sin reportes de victimización por ciberbullying. *La Sociedad Académica*, 22(43), 35-39.
- Valdés, A., Carlos, E., Tanori, J., & Wendlandt, T. (2014). Differences in types and Technological means by which Mexican high schools students perform cyberbullying: Its relationship with





traditional bullying. *Journal of Educational and Developmental Psychology*, 4, 105-113.
doi:10.5539/jedp.v4n1p105

Valdés, A., Urías, M., Torres, G., Peralta, D., & Tapia, R., (2015). Caracterización de la violencia escolar en bachillerato. Reporte técnico. Sonora: ITSON.

Varela, T. J., Pérez, J. C., Schwaderer, Z. H., Astudillo, J., & Lecannelier, A. F. (2014). Caracterización de cyberbullying en el gran Santiago de Chile. *Psicología escolar e educacional*, 15(2), 347-354.

Walker, C., Sockman, B., & Koehn, S. (2011). An exploratory study of cyberbullying with undergraduate university students. *TechTrends*, 55(2), 31-38.

Willard, N. (2007). *Cyberbullying and Cyberthreats: Responding to the Challenge of Online Social Aggression, Threats, and Distress*. USA: Research Press.

